

**“Todo para el servicio del Evangelio”**  
**Homilía: Ordenación al diaconado de Nicholas Case**  
**29 de agosto de 2020: Parroquia St. Raphael**

### **Introducción**

El llamado de Dios viene de diferentes maneras, y cada uno que ha recibido el llamado de Dios tiene su propia historia; parece que está casi hecha a medida, cada uno tomando un camino diferente y discerniendo ese llamado y respondiendo.

### **El llamado de Dios**

Esto lo vemos también en la vida de los profetas del Antiguo Testamento. Podemos pensar en el llamado de Isaías, por ejemplo, cuando tiene una visión del culto celestial cuando está en el Templo. Dios le da una especie de llamada indirecta: “¿A quién debo enviaré?”. Él responde con entusiasmo: “Aquí estoy; envíame”, con mucha celeridad. Podemos contrastar eso con el llamado de Jeremías, que escuchamos en nuestra primera lectura para la Misa de hoy. Él parecía resistir un poco; esto sucede a veces cuando recibimos un llamado. Dice que es demasiado joven, y parece que estaba buscando excusas.

A veces me pregunto si la verdadera razón de la resistencia de Jeremías era que él preveía lo que iba a suceder, porque Jeremías tuvo que pasar por momentos muy difíciles. Fue sujeto a un trato muy duro y a la persecución. A las autoridades no les gustaba el mensaje que estaba proclamando, que era la Verdad de Dios, por lo que trataron de quitarle la vida: lo arrojaron a una cisterna y lo pusieron en cepos toda la noche. Sufrió todo esto por proclamar el mensaje de Dios.

Sin embargo, tal sufrimiento, de una forma u otra, es siempre una parte necesaria de ser un portavoz auténtico de Dios. Nuestro Señor enseña que en nuestra lectura del Evangelio de hoy: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que tiene apego a su vida la perderá; y el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará para la Vida eterna”.

Hay un sentido de lo que uno tiene que renunciar, de sufrimiento que uno debe soportar, para ser un portavoz auténtico de Dios. Es el precio que viene con el ser siervo de Dios, y tiene que ser pagado: “El que quiera servirme que me siga, y *donde yo esté, estará también mi servidor*”. “Dónde yo esté”, porque él encarnó esto para darnos ejemplo. Su siervo está siguiendo el patrón que ha establecido con su propia pasión y muerte; allí sigue el siervo. Esto es lo que significa ser grande a los ojos de Dios, como Nuestro Señor también enseña aquí: “El que quiera servirme, será honrado por mi Padre”. Así es como nosotros ofrecemos nuestras vidas como un sacrificio agradable a Dios.

### **El sentido de la vocación**

Sin embargo, no es sólo una cuestión de soportar todo tipo de sufrimiento y trato duro y estar tristes en esta vida para que podamos tener la recompensa cuando muramos y tener una vida agradable y cómoda en el Cielo en el más allá. Hay mucho más que esto.

Más tarde en Jeremías, cuando Jeremías está pasando por todo este duro trato, escuchamos su famoso soliloquio sobre cómo el Señor lo “sedujo”. Dice: “Me sedujiste, Señor”. Es como si el Señor lo sedujera, lo “engañara” para que fuera su siervo, debido a tanto sufrimiento. Pero Jeremías no puede guardar la Palabra de Dios en su interior, no puede sino proclamar la Palabra de Dios.

Por la Providencia de Dios, sucede que esta será la primera lectura de nuestra misa de mañana, el 22º domingo del Tiempo Ordinario, cuando, por casualidad, Nicholas dará su primera

## *Homilía: Ordenación al Diaconado*

homilía. Probablemente habrá momentos en tu vida, Nick, en los que verás esto como un signo de las cosas por venir. Sucede en toda vocación.

Esto es lo que significa la vocación, es decir, no puedes ser quien eres sin fidelidad a lo que Dios te ha llamado a hacer con tu vida, sin importar cuál sea esa llamada. Renunciar a eso sería renunciar a tu mismo ser, violar aquello para lo que Dios te creó. Así que Jeremías, a pesar de todo este sufrimiento, no puede sino proclamar la Palabra de Dios porque debe ser fiel a sí mismo y a quien Dios lo creó para ser.

### **Unidad de servicio**

Veo esto de otra manera también en la historia que escuchamos de los Hechos de los Apóstoles con el eunuco etíope, que se convierte bajo la dirección de Felipe: ¡lo que debe haber sido la experiencia más corta de R.I.C.A. en toda la historia de la Iglesia! Movido, bajo la dirección de Felipe que le abría la Palabra de Dios, pidió ser bautizado. Luego, dice la lectura, “seguía gozoso su camino”. Podemos estar seguros de que él mismo fue a difundir la Buena Noticia.

Las buenas noticias son así; eso es otra cosa acerca de nuestra naturaleza humana. Cuando tienes buenas noticias, no puedes evitar compartirlas con otras personas. Cuando algo realmente grande sucede en tu vida —te comprometes a casarte, consigues el trabajo de tus sueños, te gradúas el mejor de tu clase, logras el éxito en medio de una gran dificultad— no puedes mantenerlo dentro. Tenemos que compartir esa buena noticia con los demás. Más aún, entonces, compartimos lo que es verdaderamente la Buena Noticia, la única Buena Noticia que tiene un valor verdadero y duradero, que Jesucristo es nuestro Señor y Salvador y nos ha dado el don de la vida eterna por su muerte en la Cruz y su Resurrección de entre los muertos.

Vemos esa motivación en el propio Felipe, que catequiza a este etíope. Se va a Etiopía. Piensen en el mundo antiguo en ese momento: Etiopía era el interior, más allá incluso de los límites más lejanos del mundo civilizado. Los Hechos de los Apóstoles nos dicen que el Evangelio está llegando ahora a los rincones más lejanos de la tierra. Los apóstoles están cumpliendo el mandamiento que su Señor les dio.

Felipe no puede evitar traer esa Buena Noticia a donde sea que vaya. Es ese mismo tipo de deseo ardiente de compartir buenas noticias. Va hasta las periferias, una de las palabras favoritas de nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, que constantemente nos recuerda que debemos hacerlo. Como señala el Papa, las periferias no son sólo geográficas, sino también existenciales.

Ciertamente estamos enfrentando la realidad de las periferias existenciales en nuestro propio tiempo, aquí mismo en nuestro propio lugar: personas sin hogar, drogadictos, víctimas de abuso doméstico, indocumentados, y ahora, más aún, la angustia que tantos están experimentando como resultado de la actual pandemia. Tenemos que celebrar la Misa al aire libre; ¡y gracias hoy el tiempo no está tan mal hoy! — lo cual es un poco inconveniente. Pero esto no es nada comparado con las dificultades y angustias que tanta gente está experimentando hoy en día. Hay muchas personas viviendo en periferias existenciales que necesitan que se les traiga la Buena Noticia. Por eso la Iglesia ha ordenado ministros, para llevar esa Buena Noticia a las periferias.

### **Fin de la Tierra**

Pero hay algo más acerca de Felipe que podemos ver como parte del llamado de un ministro ordenado. El Felipe aquí en los Hechos de los Apóstoles es uno de los “siete hombres de buena reputación” mencionados un poco antes en los Hechos de los Apóstoles, y están designados para ayudar a los Apóstoles con la administración de los bienes temporales. Los

## *Homilía: Ordenación al Diaconado*

Apóstoles estaban siendo arrastrados demasiado a las malas hierbas de la administración, por lo que confiaron esto a estos siete hombres de buena reputación. Estos son los precursores del Orden de los Diáconos. Por lo tanto, no es Felipe el Apóstol quien se menciona en este pasaje de Hechos, sino Felipe el Diácono.

Y esta escena tiene lugar poco después de la ordenación de Felipe. Como dice la lectura, después de seleccionar a estos siete hombres, “los presentaron a los Apóstoles, y estos, después de orar, les impusieron las manos”, que es la acción del Rito de Ordenación. Poco después de esto, Felipe sale. Fueron designados y ordenados para atender asuntos temporales, pero no solamente: vemos muy claramente desde el principio que también salieron a anunciar el Evangelio. Este papel del diácono también se ilustra en el Rito de Ordenación, ya que, después de la imposición de manos y la oración de la ordenación, Nicholas será revestido con las vestiduras del Orden de los Diáconos —la estola y la dalmática— y luego se le presentará el Libro de los Evangelios como una señal de que el diácono también debe ir y proclamar el Evangelio.

Esto nos dice que los roles del servicio en la Iglesia todos tienen como fin último el servicio del Evangelio. Ya sea que sea predicar directamente el Evangelio o incluso atender asuntos temporales y de administración o educación o cualquier otra cosa que Dios llame a su pueblo a hacer, todos estos roles de servicio son, de alguna manera u otra, en última instancia para el servicio del Evangelio.

Cada vocación es una manera de difundir el Evangelio. Lo vemos en nuestras lecturas para nuestra Misa de Ordenación de hoy, ya sean los propios Apóstoles, ya sean los diáconos yendo y predicando, o la vocación cristiana básica de dar testimonio de la Buena Nueva y compartirla con aquellos con quienes uno entra en contacto, como fue el caso de Felipe y el etíope en la historia de Hechos.

Los que están en el Orden Sagrado ejercen su papel en la comunión de los ministros ordenados de la Iglesia, en la iglesia local, bajo la supervisión del obispo, que es literalmente el “supervisor”. Se disponen, siguiendo sus instrucciones, a ir a donde necesitan ir y a asumir cualquier papel de servicio que mejor sirva a la iglesia local para el anuncio del Evangelio.

### **Conclusión**

Damos gracias a Dios hoy por la vocación de nuestro hermano Nicholas, quien ha discernido y respondido al llamado de Dios al ministerio ordenado —y en última instancia (si Dios quiere) como sacerdote, para ofrecer el sacrificio de reconciliación a Dios para la santificación del pueblo de Dios. Este último paso antes del Sacerdocio —el Orden de los Diáconos— significa que el sacerdote, también, está llamado a servir, y todo su servicio, todos los roles que cumple, es para la proclamación del Evangelio.

Gracias, Nicholas, por tu “sí” y, cuando te presente el Libro de los Evangelios después de tu promesa de obediencia a mí y a mis sucesores (promesa que hace posible esta comunión jerárquica entre los que están en el Orden Sagrado y la coordinación de la actividad evangélica bajo la supervisión del obispo), rezo para que puedas darte cuenta en tu vida de las palabras que te diré entonces: “Que Dios mismo lleve a término esta obra buena que en ti ha comenzado”.